

Fayos Pérez, Paula: *Goya's Caprichos in Nineteenth-Century France. Politics of the Grotesque*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2024, 544 pp., 498 ilus. [ISBN: 978-84-18760-20-4].

Guillermo Martín Gutiérrez

Instituto de Historia, CSIC

guillermo.martin@cchhs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0006-6964-3372>

En la introducción, la autora presenta este libro como el resultado de un extenso trabajo derivado de su tesis doctoral, actualizado y publicado en 2024 como una contribución clave al estudio de Goya en el siglo XIX. El principal objetivo es analizar la difusión de la figura de Francisco Goya y Lucientes (1746-1828) en Francia, centrándose en la serie de grabados *Los Caprichos* y su impronta en artistas y estudiosos del siglo XIX. No solo documenta la circulación en Francia, sino que redefine cronológicamente su impacto, demostrando que su influencia en círculos artísticos e intelectuales franceses fue significativa desde la década de 1830, mucho antes de lo asumido tradicionalmente.

El libro se organiza en dos partes. La primera incluye cuatro capítulos donde Paula Fayos Pérez analiza una vasta cantidad de documentación e ilustraciones, complementadas por una sección documental que amplía y refuerza los argumentos desarrollados en el texto. Esta última destaca por la importancia que tiene como recopilación de citas que la autora ha encontrado en los diferentes medios escritos en Francia en el siglo XIX que mencionan al artista. De este modo, aspira a convertir este ejemplar en un punto de referencia sobre la temática de cara a próximas investigaciones sobre el tema.

El primer capítulo establece las bases del análisis al investigar y documentar el movimiento de las diferentes ediciones de *Los Caprichos* en Francia. Desde sus adquisiciones en España, los personajes clave en importarlos a Francia, el movimiento de las tiradas, los coleccionistas interesados y los artistas que pudieron ver y tener en sus manos dichas obras. Así, asienta el marco sobre el que va a trabajar los siguientes capítulos. Para poder atomizar los movimientos y poder comprender ciertas dinámicas divide el periodo en cuatro etapas dentro del siglo XIX donde pone como punto para la primera la muerte de Francisco de Goya (1828); en la segunda la aparición y acción de su hijo Javier Goya con la obra de su padre hasta su muerte (1854); en la tercera etapa destaca a Valentín Carderera (1796-1880) como uno de los artífices de la segunda oleada de interés por Goya a través de una revisión de su archivo privado. Estas cartas evidencian cómo Carderera negoció la circulación de los grabados en círculos parisinos, promoviendo al pintor como un “genio romántico” ante figuras clave como Théophile Gautier. El cuarto y último periodo se desarrolló tras 1870 y se caracterizó por una mayor transparencia del movimiento de los diferentes sets de grabados debido al aumento de su presencia en subastas.

Después de la contextualización y la presentación del denso paisaje francés a lo largo del siglo XIX que se relaciona con la figura de artista, la autora ha continuado el texto poniendo el acento en las dos percepciones de la obra de Goya en Francia. Ha centrado la atención en la visión de lo grotesco en unión con la aparición de los románticos franceses y la mirada de crítica social que emerge del propio género de caricatura adscrito a los *Caprichos*. Así, en el capítulo dos ha manifestado la importancia que tiene el pintor dentro del movimiento romántico francés y cómo los caprichos pudieron ejemplificar algunas de las pretensiones que tuvo dicha corriente. Ha constatado las diferentes dicotomías a las que se enfrenta la figura de Goya a través de la interpretación romántica. Ha destacado cómo el personaje presentaba la idea de lo grotesco y lo excesivo fuera de los parámetros estéticos clasicistas que se encontraban fuertemente intrincados en Francia.

Una vez ha establecido este marco la autora ha buscado a través de un abanico de personajes imbuidos en estos conceptos como Vivant Denon (1747-1825), escritores como Victor Hugo (1802-1885) y críticos como Charles Baudelaire (1821-1867) para resaltar cómo lo relacionado con lo monstruoso desarrollado

por Goya queda plasmado a través de sus obras tanto artísticas como literarias. Al mismo tiempo, el libro ha reflexionado sobre la construcción y evolución historiográfica de la idea del artista como último genio de la escuela española. Representaba la herencia como descendiente de los grandes pintores del Siglo de Oro español como Velázquez y se convertía en el canto del cisne de una realidad pictórica que había dejado de existir, una suerte de mito romántico. Sobre la interpretación de las obras de Goya la autora revela cómo se ha impreso también un fuerte carácter nacionalista con la identificación de personajes de su realidad social como Godoy o la duquesa de Alba a pesar de que las intenciones del autor estaban más centradas en una simbología más universalista. La autora ha realizado un fuerte hincapié en la problemática de esta interpretación que hasta día de hoy se mantiene en conjunto a diferentes anécdotas sin rigor histórico sobre el pintor.

El tercer capítulo complementa la visión romántica de Goya y se ha sumergido en la configuración del género de caricatura en Francia. A través de un fuerte componente histórico donde la autora ha repasado el vaivén legislativo en relación con la libertad de prensa, Paula Fayos condensa un corpus de elementos simbólicos visibles dentro de la producción francesa que se generaron debido a la censura y donde dialogan con algunas de las formas de Goya. Permite al lector entender los diferentes discursos y lenguaje artístico que se produjo en este género que buscaba la complicidad entre espectador del momento y artista a través de lugares comunes en los que la autora ha encontrado la impronta de pintor zaragozano. Este análisis no solo conecta la sátira visual de *Los Caprichos* con la tradición caricaturesca francesa, sino que subraya cómo ambos medios utilizaron la distorsión grotesca como herramienta de crítica política y social, estableciendo un diálogo transnacional que trasciende las fronteras estéticas.

Por último, el cuarto capítulo versa sobre la figura del pintor Eugène Delacroix (1798-1863), en la que ha suscrito los diferentes conceptos desarrollados a través de los capítulos anteriores y los especifica en la figura del pintor. La autora subraya el valor de una serie de dibujos inéditos que evidencian la influencia de Goya en Delacroix, presentando esta investigación como una contribución pionera al estudio de ambos artistas. De este modo se adentra en un complejo análisis de los diferentes dibujos en los que imita, reproduce y reinterpreta alguno de los grabados y que tuvo en su posesión Delacroix. Las trazas que de estos dibujos pertenecientes a las fases de formación del pintor francés han sido utilizados en el discurso de la autora para observar influencias más directas, así como indirectas, de los grabados de Goya en la producción gráfica del pintor francés. Este capítulo no solo refuerza la cronología revisada de la influencia goyesca, sino que sitúa a Delacroix como un eslabón clave en la transmisión de su legado hacia las vanguardias posteriores.

Como punto transversal destaca a lo largo de la obra la importancia que también toma España como lugar exótico. Encaja al país dentro de las perspectivas orientalistas donde España para dichos intelectuales resultaba de un bastión del tradicionalismo, lugar romántico, medievalizante donde se destacaban las naturalezas contrapuestas del pasado musulmán y el férreo catolicismo que los autores veían hasta ese momento en dichas tierras. Entre los eventos que se comentan es la existencia de la Galería Española en París entre el 1838 y 1848. Esta importancia en clarificar estos elementos permite al lector entender a Goya en un discurso sobre lo español más amplio desde Francia hacia España.

En definitiva, el libro de Paula Fayos Pérez constituye un aporte fundamental para el estudio de la figura de Francisco de Goya en el contexto francés del siglo XIX. La investigación subraya cómo Goya operó como un puente entre España y Francia, integrando su obra en debates europeos sobre lo grotesco, la libertad artística y la crítica social. Su enfoque riguroso, sustentado en una amplia base documental y visual, no solo arroja luz sobre la influencia en artistas como Eugène Delacroix, sino que también plantea nuevas perspectivas sobre la construcción historiográfica del pintor. A través de un minucioso análisis de fuentes primarias —desde cartas privadas hasta dibujos inéditos—, el libro no solo llena vacíos en la recepción temprana de Goya, sino que establece un modelo metodológico para futuros estudios sobre transferencias culturales en el arte del siglo XIX.